

Tengo que hacer una advertencia. En el diario á que me refiero y que tiene un carácter oficial por ser dirigido al emperador de los franceses por el general Forey, se trata, de una manera ingeniosa, de desfigurar los hechos acaecidos el 26 de Marzo en la noche, diciendo: que la plaza creyó por tropas agresoras á los trabajadores, que iban á abrir la tercera paralela, y que, segun el mismo diario, se componian de dos mil zapadores.

La plaza tenia, como era natural, exploradores y centinelas avanzados y perdidos, para inspeccionar de cerca los movimientos del enemigo. Así es, que tuvo todos los medios para descubrir y apreciar el objeto de los movimientos y ataques del mismo enemigo, y mas cuando aquellos se descubrian por sus propios resultados.

No fueron, pues, trabajadores los que los franceses lanzaron sobre el fuerte de San Javier, sino gruesas columnas perfectamente armadas para asaltarlo. La poca resistencia que interpusieron esas columnas, porque no podian hacer otra cosa una vez que se vieron envueltas en la llanura por

Amalúcan y Manzanilla. En San Aparicio solo se distinguen hasta este momento dos fogatas, lo que me hace creer que la fuerza que de la Manzanilla se movió esta tarde, ha hecho alto en dicho pueblo, pero que no acaba de establecer su campamento, y por eso tal vez no enciende sus fogatas; si así no lo hace, lo avisaré á vd., pues entiendo que en este caso pretende ocultarse para hacer otro movimiento." Y lo trascribo á vd., para su inteligencia.—*Ortega.*"

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido á las doce y cincuenta y cinco minutos de la noche.—C. ministro de la guerra.—Van á ser las diez de la noche, hora en que me dice el general Berriozábal por el telégrafo, y desde Guadalupe, lo siguiente:

"No hay novedad en esta línea. En San Aparicio han aparecido las fogatas del campamento enemigo."

De las otras líneas me dicen los generales encargados de ellas, que no hay novedad.

En la plaza está lloviendo.—*Ortega.*"

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las 12 y 58 minutos de la noche.—C. ministro de la guerra.—Son las doce de la

los fuegos de artillería y fusilería del fuerte y de sus flancos, demostraron claramente: que el enemigo demasiado astuto, como es, y viendo el estrago que sus bombas y demas proyectiles habian hecho en el referido fuerte, creyó desmoralizados á sus defensores, creyó por lo mismo que éstos interpondrian una débil resistencia, y por último creyó posible y fácil, hacerse de aquella posicion tomándola por medio del asalto y la sorpresa. Para realizar este plan se aprovechó de la oscuridad de la noche, lanzando sus fuerzas sobre el saliente del bastión izquierdo, que era el que se hallaba mas demolido. Como temió sufrir un descalabro en la empresa atrevida que iba á aventurar, como efectivamente lo sufrió, juzgó fácil ocultarlo, aprovechándose de la misma oscuridad de la noche, no contesando al cañon de la plaza; si bien no podia hacerlo, porque entre éste y el del enemigo se interponian las columnas asaltantes del último, y ni podia concebirse racionalmente que hiciera jugar su artillería sobre la espalda de sus mismas columnas. La razon, pues, que se da en el referido documento, y que fué la misma que de una manera oficial me diera el gene-

noche, y no hay novedad absolutamente en la línea avanzada que manda el Sr. general Berriozábal, ni en todas las demas. Hay la mayor vigilancia.—*Ortega.*"

"Puebla, Marzo 18 de 1863.—Recibido á las seis y treinta minutos de la mañana.—Sr. ministro de la guerra.—Segun los partes que dan los generales encargados de las líneas, hasta esta hora que son las cinco de la mañana, no ha ocurrido novedad en la plaza.—*Ortega.*"

"Puebla, Marzo 18 de 1863.—Recibido en México á las seis y cincuenta minutos de la mañana.—C. ministro de la guerra.—El general O'Horan, encargado de la division de caballería, me dice á esta hora, que son las seis y cuarto de la mañana, que un grueso de infantería francesa pasa por las lomas que estan al frente de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros.

Dentro de una hora sabré aproximadamente el objeto que lleva esa columna.—*Ortega.*"

Zaragoza, Marzo 18 de 1863.—Recibido en México á las ocho de la mañana.—Ciudadano ministro de la guerra.—El general O' Ho-

ral Forey para ocultar aquel descalabro, es de tan poco peso, que se destruye por sí misma; porque solo consiste en decir: que el ejército frances no hizo jugar su artillería sobre la nuestra.

El día que los invasores concluyeron su segunda paralela, y que rompieron el fuego de todas sus baterías sobre el mencionado fuerte de San Javier, que era el punto objetivo de sus ataques, redujeron á escombros en siete horas de fuego, uno de los baluartes, parte de otro y la cortina que se hallaba entre ellos, pues los proyectiles arrojados de la segunda paralela, y no á tiro de brecha, perforaban con la mayor facilidad las crestas de nuestros parapetos. Las bombas de grueso calibre que continuamente estaban cayendo sobre ellos, así como en el centro de la ciudad, eran las que causaban mas estrago.

A las cinco de la mañana del día que he citado, se rompieron los fuegos, y á las doce del mismo, previos los partes que me daba el comandante de la arma, habia tenido que reponer tres veces los pelotones de artilleros que servian las piezas, y dos á los comandantes de la artillería del fuerte, porque los

ran me comunica que el enemigo, con tres grupos de infantería, ha ocupado la hacienda de Batan, que se halla al frente del fuerte de Ingenieros; y los esploradores me avisan que el cerro del Tepozúchil está ocupado por infantería y caballería de los invasores. El general Carbajal me da tambien parte á esta misma hora, que son las siete de la mañana, que el enemigo que pernoctó en San Gerónimo, ha tomado por su derecha, como doblando los cerros de Guadalupe y Loreto, y con direccion al fuerte de Santa Anita, ó sea del Demócrata; si bien, segun lo que me dice el mismo general, no está bien marcado su movimiento, pues solo su vanguardia es la que se dirige al cerro del Conde, que se halla cerca del pueblo de Santa María. Dentro de poco se pondrá en claro el movimiento que está haciendo el enemigo en circunvalacion de la plaza.—Ortega.”

“Zaragoza, Marzo 18 de 1863.—A las 8 y 15 minutos de la mañana.—C. ministro.—Continúa el movimiento de la fuerza que salió de San Aparicio, en el mismo sentido y por el mismo rumbo que dije á vd. en mi parte anterior. El general Llave, encargado de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros, el general Alatorre de los do

mas de ellos habian sido muertos ó heridos honrosamente. A la hora mencionada, ya estaban inútiles casi todas las piezas con que se hallaba artillado aquel, una porque habia sido desmontada, y las demas porque estaban cubiertos sus montajes con los escombros de los muros, y esto no solo me consta por los partes que incesantemente recibia, sino porque lo observaba con la vista natural, por hallarme colocado en una de las torres de la catedral, que solo distaba algunas cuerdas del fuerte atacado.

El general frances conviene en lo que llevo espuesto, y manifiesta ademas: que destruidos nuestros parapetos solo quedó haciendo fuego, durante el día, una pieza que se encontraba situada en el bastion de la derecha del fuerte, el que habia sufrido poco de su artillería, por tener ésta menos accion sobre él. Todo esto, que es esacto, no prueba otra cosa, sino que nuestras fortificaciones eran sumamente débiles y pasajeras, y que la plaza no era de primer orden, como equivocadamente lo ha dicho, en una pieza oficial, el estado mayor del ejército frances.

Hidalgo y Morelos, y el general Antillon de los de Iturbide y Demócrata, dan parte sin novedad en la noche.

El general Berriozábal, encargado de los fuertes de Guadalupe, 5 de Mayo é Independencia, da tambien el mismo parte por lo que respecta á la noche.—Ortega.”

“Puebla, Marzo 18 de 1863.—Recibido en México á las 8 y 40 minutos de la mañana.—Ciudadano ministro de la guerra.—El general Berriozábal me dice por el telégrafo lo siguiente:

“A las siete y cuarto de la mañana. La fuerza enemiga de que le hablé á vd. en mi parte anterior, toma el rumbo de Santa Anita ó garita de México, y del campamento de las Navajas, ó los Alamos, se ha desprendido un fuerte trozo de infantería, y se dirige á las lomas de Teotimehuacán: aquí está el señor general Mendoza.”—Trascribolo á vd. etc.—Ortega.”

“Zaragoza, Marzo 18 de 1863.—Recibido á las 10 y 40 minutos de la mañana.—Ciudadano ministro de la guerra.—Del fuerte de Guadalupe estoy observando posiciones y movimientos del enemigo, y todo está en estos términos: Una fuerza como de mil á dos mil hombres, está colocada al frente del pueblo de Teotimehuacán, y al frente tambien del fuerte de Ingenieros; se ha observado que por de

La plaza, como lo sabe muy bien el supremo gobierno y los millares de hombres que la han visitado, no solo no tenia las condiciones que requiere el arte para ser plaza de primer orden, pero ni aun las indispensables para que pudiera considerarse como de segundo ó de tercero. Ni era posible en unos cuantos meses y con pocos trabajadores, haber improvisado una plaza semejante en una ciudad dedicada á la agricultura y al comercio, y jamás á objetos de guerra, para los que no era á propósito por su situacion topográfica. Ademas la esperiencia ha demostrado, que para construir plazas de esta naturaleza, se requiere todo el poder de los gobiernos en tiempos de paz, grandes recursos y el trascurso de algunos años.

Yo no me he propuesto, señor ministro, y seria ademas irregular é inusitado, ocuparme, al rendir el parte general á mi gobierno de la defensa de la plaza de Zaragoza, de lo que haya dicho respecto de ella el general frances; pero como antes de rendir ese parte, he visto los documentos á que me refiero, he creído conveniente valerme de ellos para demostrar con mas claridad la verdad de los hechos

tras de las lomas del Tepozúchil, caminan mas fuerzas hácia aquel rumbo. En la cima del mismo cerro del Tepozúchil, está colocada otra fuerza pequeña. Entre este cerro y el de Amalúcan, y sobre el camino real de Amozoc, está un gran campamento, apoyando éste su izquierda sobre la cima del segundo de dichos cerros. Este campamento está quieto, y no se mueve hasta esta hora. A la retaguardia del cerro de Amalúcan, parece que estan todos los trenes. El otro campamento, y parece que es el mas fuerte, está entre el cerro de la Resurreccion y San Aparicio: este se compone de la fuerza que se movió ayer tarde y anoche de la Manzanilla, cuyo punto ha quedado abandonado. Este campamento lo ha estado levantando el enemigo, y en columna cerrada y lentamente, ha pasado ya la cabeza de dicha fuerza de San Pablo del Monte, como envolviendo los cerros de Guadalupe y Loreto. Son las nueve de la mañana, hora en que se deja ver al frente del fuerte de Ingenieros, una columna como de 2,000 infantes franceses. Continúan su movimiento las columnas que van marchando al frente de los cerros. Ninguna fuerza se ha desprendido con direccion á Rioprieto y San Martín.—Ortega."

que narro, y de la que no me separaré por consideracion alguna, por exigirlo así los grandes intereses que para la humanidad y la civilizacion se ventilan en la cuestion actual.

Las brechas abiertas y destrozos causados al bastion de la izquierda del frente de San Javier, se cerraron y repusieron imperfecta y provisionalmente la noche del dia del primer ataque: el siguiente los destrozos fueron mayores, porque los parapetos presentaban ya menos resistencia, en la noche volvió á repararse lo destruido, y así continuó haciéndose en lo sucesivo hasta la terminacion del sitio.

El 28 dirijí al señor ministro de la guerra la siguiente comunicacion; á la cual, así como á la que mandé con fecha 26 y que dejo inserta en esta nota, no tengo que hacer otras rectificaciones que las contenidas en mi oficio del 28, y órdenes generales del cuerpo de ejército, que inserto tambien en el orden que les corresponde.

Hé aquí los documentos de que hago mencion.

"Ciudadano ministro de la guerra.—Hoy á la una y media de la mañana el enemigo salió de su paralela mas inmediata al fuerte de San Javier, ó sea Iturbide, y atacó á éste, de una manera ruda y vigorosa por su frente y fiancos, llegando para dar el asalto sus co-

"Fuerte de Guadalupe, á las doce.—Ciudadano ministro de la guerra.—El enemigo sigue doblando los cerros: ha tomado por la barranca de la Constancia, frente al fuerte del Demócrata, á apoderarse de los Molinos y del camino de México. Tal vez dextro de una ó dos horas sus columnas habrán llegado al cerro de San Juan y cortado nuestra línea telegráfica. Sus otros campamentos están quietos.

He dado orden de que la primera brigada de caballería y la segunda de Zacatecas marchen á batir una fuerza de caballería traidora que nos está llamando la atencion por Teotimehuacán: al general O' Horan le he encargado esta operacion, recomendándole que obre siempre bajo la proteccion de la plaza, pues que la fuerza de traidores tiene cerca de Teotimehuacán un apoyo de infantería francesa. Nuestras columnas de caballería van tendidas por la llanura, y en muy buena direccion y orden. Tal vez sea este el último parte que le dirijo. Estoy en Guadalupe.—Ortega."

lumnas hasta el foso del mismo fuerte, en el concepto, de que los parapetos de las cortinas y baluartes de aquel, estaban destruidos en una gran perte, por el fuego de cañon y bombardeo del enemigo.

Este apoyó su asalto en un fuego nutridísimo de artillería, haciendo jugar para ello sobre dicho fuerte y el de Morelos, que defiende el coronel Auza, todas las baterías que tenia colocadas.

A las dos y cincuenta minutos de la mañana las columnas del enemigo eran rechazadas y dispersadas, pudiendo solo salvarse merced á la oscuridad de la noche y á lo inmediato de sus paralelas, que de una manera hábil y atrevida ha construido, empleando para ello un trabajo extraordinario.

Poco despues quedaron apagados por nuestra artillería los fuegos de cañon del enemigo.

Este apoyó tambien su asalto en el bombardeo de la ciudad.

En esta misma hora se están oyendo en las inmediaciones del fuerte ya citado, los lamentos de los heridos franceses; mas he dispuesto que no se levanten del campo, hasta que llegue el dia, por hallarse á unos cincuenta ú ochenta metros de distancia las obras de los invasores.

Los batallones 3.^o, 4.^o y 5.^o de Zacatecas, que auxiliaron la defensa de San Javier, por el flanco izquierdo de nuestra línea y desde los redientes de Morelos, tuvieron treinta y dos hombres fuera de combate entre muertos y heridos, ineludos en estos últimos dos gefes y dos oficiales, y cincuenta tambien entre muertos y heridos el primer batallon de Guanajuato, medio batallon del mixto de Querétaro y medio batallon de otro cuerpo de la misma division de Guanajuato, cuyas fuerzas sostuvieron de una manera igualmente heroica el ataque.

No sé los muertos y heridos que hayan tenido los cuerpos de la division que manda el general Negrete, quien personalmente, y por el flanco izquierdo, auxilió al fuerte atacado.

Tampoco sé los que tendria nuestra artillería, que se condujo de un modo heroico y brillante: ésta tuvo que jugar en los fuertes del

Cármén, Morelos, San Javier y Santa Anita, y cinco baterías que se colocaron y jugaron fuera de las murallas, perteneciendo toda esta fuerza á la artillería de Veracruz, Zacatecas y México.

No tuve necesidad de tocar las reservas que mandan los señores generales Berriozábal, Llave y Alatorre, ni una gran parte de la que manda el general Negrete, quienes estuvieron listos, lo mismo que el general Mejía con su brigada, para concurrir al punto que fuera conveniente.

Nuestra caballería, mandada por el activo y valiente general O'Horan, dispuso tambien que con anticipacion se colocara de un modo conveniente en uno de los flancos del enemigo, sin que hiciera movimiento alguno, á menos de que espresamente se mandase, cuyas órdenes fueron cumplidas estrictamente.

El cuerpo de ejército de Oriente saluda por mi conducto y felicita al magistrado supremo de la nacion por este nuevo triunfo de nuestras armas, en el que tiene su gran parte de gloria el bravo coronel Smith, jefe principal del fuerte de San Javier.—*Ortega.*"

"Tengo la honra de acompañar á vd. las órdenes generales extraordinarias del cuerpo de ejército de mi mando, relativas á la funcion de armas que tuvo lugar antes de anoche entre las fuerzas de México y el ejército frances. En mi parte anterior hice algunas omisiones, respecto al hecho de armas referido, por serme en el acto que lo mandé, desconocidos todos los detalles de aquel, omision que dejo subsanada en la orden del ejército.—Zaragoza, 28 de Marzo de 1863.—*Ortega.*"

"Orden general extraordinaria del cuerpo de ejército de Oriente, del 27 de Marzo de 1863.

El ciudadano general en jefe, bastante satisfecho del honroso comportamiento de las tropas todas que componen este cuerpo de ejército se ha servido disponer que se haga mencion honorífica de los cuerpos é individuos que en la jornada de ayer han llenado sus deberes en el servicio de la patria y honor del gobierno.

Dicho general en jefe, **en** uso de sus facultades, se ha servido disponer que conste **en** la historia del ejército, que los batallones 20 y 22 de Guanajuato, 29, 30 y 31 de Zacatecas, 10 de Rifleros, 11 de Reforma, 12 de Querétaro, 16, 17 y 18 de Puebla, se comportaron bizarramente; los de Guanajuato en la defensa del fuerte de Iturbide, y los demas impidiendo el aporche y asalto del enemigo á dicho fuerte.

Igual conducta observaron en la artillería las brigadas primera de Veracruz, 4.^{ta} de Auxiliares de artillería del mismo Estado, 5.^{ta} batería del batallon de artillería de México y un piquete de Zacatecas; pero especialmente las brigadas dichas de Veracruz, que sosteniendo el fuego en el fuerte en posicion de difícil combate, contra una batería de la segunda paralela de 24 piezas y otras dos de la primera, una de obuses y otra de cañones, ni se resfrió su valor ni se detuvo su maniobra, obrando certera y eficazmente sobre la cabeza de los trabajos del enemigo, acreditando sus individuos que son dignos de servir esa arma, y esencial y particularmente los capitanes segundos Platon Sanchez y Onofre Perez Pinzon, que herido el primero y contuso el segundo, y mandados relevar, pidieron permanecer para concluir el tiempo de su fatiga. El artillero Matías Martinez, que sacado de combate todo su peloton, y no pudiendo servir solo la pieza, se ocupó al descubierto de reparar la parte del muro destruida: éste fué elevado á sargento segundo en el mismo baluarte, y el ciudadano general en jefe lo mandó reconocer como tal sargento segundo. El paisano Antonio Huerta, que sin pertenecer al ejército, sirvió á fuer de buen ciudadano, y ayudó á servir una pieza toda la jornada. El sargento C. Julian Hinojosa, estando de faccion **en** la barrera del fuerte, le quitó el fusil de las manos una bomba de grueso calibre, y sin abandonar su servicio esperó que los nuestros le dieran otro fusil.

El teniente coronel ciudadano Bernardo Smith, fué encargado del mando del fuerte **en** momentos de peligro, en atencion á la firmeza y distincion con que mandaba las tropas de

Guanajuato, correspondiendo á la confianza que se le dispensara, con repeler al enemigo en el asalto de la noche. Al ciudadano general Lamadrid, se le nombró segundo en jefe de la 3.^{ta} division que defendia la línea atacada, satisfecho el ciudadano general en jefe de su valor y pericia, á cuya confianza correspondió tambien este acreditado oficial.

Los ciudadanos jefes de artillería, comandante general Francisco Paz y mayor general de la arma Alejandro García, con inteligencia, actividad y valor, dispusieron las cosas relativas á su arma. Es muy digna de mencion honorífica la conducta del teniente coronel Gaspar Sanchez Ochoa, que convaleciente de una enfermedad anterior estaba de baja en el servicio, pero que en el momento que el enemigo desmascaró sus baterías sobre el fuerte, entró en él y trabajó en su honorífica defensa, la que fué decisiva por la importante cooperacion de la reserva mandada por el intrépido general Negrete, que á sus antecedentes une este hecho mas. Es tambien de mencionarse la actividad é inteligencia de los ingenieros teniente coronel capitán 1.^o Emilio Rodriguez, y capitanes Manuel Mariscal y Carlos Ramiro.

El ciudadano general en jefe, que desea hacer justicia á todos los buenos servidores de la patria, manda que se hagan saber, por esta orden general, las acciones de cada uno de los que se distinguieron, á reserva de ser comprendidos en el parte general, para que reciban de la nacion los testimonios de gratitud y consideraciones á que se han hecho acreedores.

De orden del ciudadano general en jefe.—El cuartel maestro, *Mendoza*.—Comunicada.—*Prieto*."

"Como aclaracion á la orden del 27 al 28 de éste, el general en jefe dispone se diga: que sirvieron la artillería del fuerte Iturbide, la primera brigada de Veracruz, quinta batería del batallon de artillería de México, piquete de artillería de Zacatecas, y la cuarta brigada auxiliares de artillería mixta de Veracruz, y protegiendo la defensa del fuerte, por los flancos en campo raso y fuera de las murallas, dos baterías de la segunda

brigada de Zacatecas, la primera batería del batallón de artilleros de México, y otra batería compuesta de dos pelotones de la primera brigada, dos de la quinta batería del batallón de artillería de México y dos de la segunda brigada de Zacatecas.

De orden del ciudadano general en jefe.—El cuartel maestro, *Mendoza*.—Comunicada.—*Prieto*.”

Hasta aquí los documentos que dejo citados.

En los días 29, 30, 31 de Marzo y 1.º de Abril, tuvieron lugar los hechos que refiero en mi comunicacion de fecha 30, y cartas que remití al señor general Comonfort con fecha 31 de Marzo y 1.º de Abril, cuyos documentos inserto en seguida.

“Ciudadano ministro de la guerra.—Destruída una gran parte del edificio llamado la Penitenciaría, que servía de base al fuerte de San Javier, próxima á desplomarse otra, destruidos tambien los baluartes y cortinas del referido fuerte, y cegados sus fosos en una gran parte por los fuegos de la artillería enemiga, generales instruidos é inteligentes lo mismo que los jefes de dicho fuerte, me manifestaron: que ya no era posible continuar con buen éxito la defensa, entre multitud de razones que habia para ello, porque ya nuestra artillería no podía jugar, tanto porque las paralelas del enemigo, donde tenia ocultas y apostadas sus columnas, estaban á distancia de 30 ó 40 varas de los salientes de los baluartes, como porque las cañoneras y esplanadas estaban convertidas en un montón de escombros. No obstante el respeto que me merece la opinion de aquellos generales, pasé personalmente al referido fuerte, y me convencí de la verdad en que se apoyaba dicha opinion. En consecuencia dispuse que todas las existencias de municiones de guerra que habia en los repuestos, se trasladaran á los almacenes del centro de la ciudad, y que se sacara la artillería de sitio, de plaza y de batalla, con que estaba armado el fuerte, resolviéndome al mismo tiempo á seguir defendiéndolo, no ya con el carácter de un fuerte, sino de unos cuantos palmos de terreno, que queria disputar de todas maneras al enemigo, vendiéndolos bien caros en caso desgraciado; y así lo manifesté á sus defensores poco ántes de que sufriera el asalto.

A las tres y media de la tarde del día de ayer, hizo punto objetivo el enemigo al ya citado fuerte, como lo habia hecho los días anteriores, dirijiendo á él todos sus fuegos de artillería. Poco despues de las cuatro de la misma tarde, lanzó sobre dicho punto gruesas columnas, que resistieron en el pátio de la Penitenciaría dos batallones de Guanajuato y uno de Morelia, no pudiendo recibir un auxilio instantáneo, porque las fuerzas que para este objeto habia colocado en los flancos del fuerte, tenían que recorrer una estension de 500 á 1,000 varas, cuando los franceses solo tenían que andar 30 ó 40, dejando apoyada su retaguardia en otras columnas que cubrían las paralelas: esto no obstante, el señor coronel D. Carlos Salazar con el batallón de Rifleros, perteneciente á la division que manda el señor general Negrete, llegó por nuestra derecha hasta el foso del referido fuerte; otra columna, que mandó desprender del Cármen el señor general D. Francisco Alatorre de las fuerzas de Zacatecas á las órdenes del Sr. general Ghilardi, llegó atravesando la llanura que se interpone por la izquierda hasta cerca del pueblo de Santiago; tres batallones de Puebla tambien á pecho descubierta, al mando de sus dignos jefes los señores generales Negrete y Prieto, reforzaban la línea de la derecha, que manda el señor general Antillon; los batallones Reforma, Mixto de Querétaro y parte del de Rifleros, al mando del coronel Rioseco, defendian bizarramente las manzanas que circunvalan la retaguardia de San Javier, y otros tres batallones de Zacatecas, al mando del señor coronel Auza, defendian otra de las manzanas citadas y los redientes de Morelos.

A todos estos jefes y á sus subordinados los ví serenos en medio de los fuegos, á unos á pecho descubierta y á otros en los muros que se les habian encomendado, esparando el empuje del invasor; mas éste, que no pudo ó no quiso resistir nuestros fuegos, y merced á la absoluta oscuridad que producía el humo, ocultó sus columnas en los fosos de las paralelas y en el centro del edificio de la Penitenciaría, despues de haber sido resistidas heroicamente por los defensores de este punto. No hemos perdido ni un solo cartucho ni una sola pieza de artillería, escepto dos de montaña que era necesario perder para causarle algunos males al enemigo á la hora del